

ORACIÓN PARA EL ENCENDIDO DE LA CORONA DE ADVIENTO

DOMINGO I DE ADVIENTO

Encendemos, Señor, esta luz, como aquél que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En esta primera semana de Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen. Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús!

DOMINGO II DE ADVIENTO

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como símbolo, encendemos estas velas. El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto. La humanidad entera se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne. Que cada uno de nosotros, Señor, te abra la vida para que brotes, para que flozcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendido la esperanza. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

DOMINGO III DE ADVIENTO

En las tinieblas se encendió una luz,
en el desierto clamó una voz.
Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar.
Preparad sus caminos, porque ya se acerca.
Adornad vuestra alma
como una novia se engalana el día de su boda.
Ya llega el mensajero; Juan Bautista no es la luz,
sino el que nos anuncia la luz.
Cuando encendemos estas tres velas
cada uno de nosotros quiere ser
antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes.
¡Ven, Señor, a salvarnos,
envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

DOMINGO IV DE ADVIENTO

Al encender estas cuatro velas,
en el último domingo,
pensemos en ella,
la Virgen, tu madre y nuestra madre.
Nadie te esperó con más ansia,
con más ternura, con más amor.
Nadie te recibió con más alegría.
Te sembraste en Ella,
como el grano de trigo se siembra en el surco.
Y en sus brazos encontraste la cuna más hermosa.
También nosotros queremos prepararnos así:
en la fe, en el amor,
y en el trabajo de cada día.
¡Ven pronto, Señor! ¡Ven a salvarnos!